



CIRCO INFIERNO

ALEXA LEGORRETA



Naveluz

NAVELUZ

Benjamín Barajas, *Director de la colección*

Edición Edgar Mena

Dirección de arte y diseño Carolina Fernández

Ilustraciones Rubén Guerra

NAVELUZ

Departamento de Comunicación, Proyectos Editoriales,

Departamento de Impresiones de CCH Naucalpan.

Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,

Naucalpan, México, CP. 53400

CIRCO INFIERNO

Primera edición, septiembre de 2015.

© Alexa Legorreta

© 2015, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,

C.P. 045010, México, Distrito Federal.

ISBN...

“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita de los derechos patrimoniales”.

Impreso y hecho en México

CIRCO INFIERNO

ALEXA LEGORRETA



ÍNDICE

I. El péndulo de la muerte

Llora	10
Si mañana olvido	16
Maniqueos	21
Patria inmóvil	25
Tempo	29
Passport enemy	33
Himno	40

II. Funámbulo

El día de tu muerte	52
Todo olvido es imprescindible	53
Pájaro	55
Poliot	56
II:II	57

Sueño	58
Naufragios	59
Insondable	60
Fobia	61

III. Diábolo

Lucky Strike	64
Noches de agua	68
Dream the shame	71
Circo inferno	73
Tinnitus	76

A un rinoceronte.



1

El péndulo de la muerte

Llora

recuerda que una vez respiraste la grieta de triángulos
y azuleó el cartílago
y los dedos de tus pies se empedraron en el agua.

Te va a doler despedirte del rinoceronte que nace la Tierra,
te va a doler el naufragio inagotable del día,
 masticar el muslo,
 morderte la herida,
te va a doler el mármol del féretro
cuando tu madre se vaya al desierto.

La sangre llena de manos,
la fatitga de un milagro:
verte tocar el piano por primera vez con las uñas rotas,
el vértigo suspenso de los ojos del grito
alcanzando el vacío enfermo de la epidermis que cubre nostalgia.

Llora,
recuéstate en este derrumbe,
la angustia de soñar un párpado,
 relámpago de cristales
carnosidad del amor que hierve de ausencia.

Ábrete la negrura de las venas,
ese eclipse le perteneció alguna vez a tu padre
cuando muchacho, reían de sus cráteres de luna,
y reventaban saliendo del ombligo.

¿Alguna vez tu madre te contó el suicidio de la luna?

Tu madre fue una huella de eclipse,
alfiler en lengua del poeta con la sangre llena de manos,
con la sangre llena de bocas,
de piernas,
de nalgas,
de sexos que, cansados de ser sexos,
se atrevieron a convertirse en pájaros,
calandrias que cantan la muerte herida del verbo.

Una flama a lo lejos advierte la llegada de esas calandrias
la muerte,
cansada de ser muerte,
se convierte en flores,
las flores pudriéndose de ser flores,
los colibríes cansados de no detenerse
llegan,

danzan la angustia,
vuelan más lejos.

El juicio eterno de la calandria
es el mismo que tiene la esperanza y la guerra,
el derrame del desierto que se encabrita de dunas,
mariposas de arena,
mariposas de mármol,
mariposas del tiempo,
mariposas de carne desnuda,
sangrando trozos de agua,
mariposas que,
enfermas de ser mariposas,
trasmudan en cantos de sirena.

Y tú,
Ulises,
ya no tienes nombre en esta ciudad amarga,
ciudad hiriente

asfixiante

caótica

mágica

trágica

hermenéutica

telúrica.

Tú ya no tienes nombre.

Nombras todo aquello que no es nada,
sabes a todas esas lágrimas,
a toda esa prisa de geografías,
pies del universo cansado de llorar,

cansado

aún sabiendo que gira anónimo en las olas,
anónimo de Dios,
árbol de bronce que orinan los perros,
yace y se agranda en la palma de tus manos,

la sangre yerta

el sexo herido

cicatriz de pasados que se hicieron polvo,
cicatriz de aleteos,
infiernos,

cesáreas de las madres que no tuviste.

Llórate el sabor de la guerra,

Llórate los países en los que has estado sin estar,

Llórate el tiempo que besaste con la lengua,

creciendo solo,
siendo solo de pétalos,
siendo solo de piedra,
de espuma
viento
caballo
esfera boreal que atraviesa esas lágrimas.

¡Llórate!
Llora por mi gato diabético,
hinchado de cazar cucarachas que alguna vez fueron hombres.

Esos hombres también odiaron a su padre,
aunque de niños reían y lo llenaban de besos en las cejas.
Llórate latente el misterio de la tristeza,
el ardor del mar dulce,
el rostro demacrado del verde triángulo
verde viento
que se cansó de quererme.

Tú,
Ulises,
rinoceronte de mar,

huérfano de hambre,
huérfano de país,
huérfano de hijos,
 hijos encharcados de pecas,
 hijos que serán ríos de sueños,
llora más esta noche,
llórame el silencio del viaje perdido,
llórame el futuro verbalismo de la carne,
llórame el gorjeo de la calandria muerta,
llora por mí que tengo miedo,
tengo miedo de ser árbol,
de ser cielo,
 ser pupila,
 poesía,
 palabra.

Si mañana olvido

Bajo la ciudad se fracturan los huesos

recorren el olvido
trasegado por las venas de tanto esconderse la culpa,
de tanto borrarse pasados que alguna vez tuvieron hijos

a

s

f

i

x

i

á

n

d

o

s

e

p

o

r

e
l

t
i
e
m
p
o.

El derrame del árbol en llamas,
la corona en mi cabeza
la cabeza llena de mierda
y un derrumbe imperdonable en las vertebras.

La ciudad es una flama lechosa,
herida de parir misericordias,
enterrada en el naufragio de las avenidas,
escape profundo de lo que alguna vez quisimos ser,
invasidos de fantasmas.

¿Quién es joven mil veces?

¿Quién tiene el tiempo del mundo congelado en las manos?

¿Quién es astrónomo?

¿Quién es Bob Dylan?

¿Quién es “El Tigre”?

¿Quién es Maiakovski?

El cuerpo se deslava
deconstruido de truenos,
paga la deuda con el dolor del poeta suicida
corazón degradado de menester,
carnosidad que se hace polvo.

¿Por qué los pájaros de metal nos han picoteado las córneas
bajo las sábanas del agua?

Que el amor nos encuentre despiertos
más allá de la tormenta
el espanto
verbalismo de carne hundida.

Que nos encuentre escurriendo cicatrices que una vez tuvieron sueños
y los ojos respiren através de la gangrena de pies.

Húndete yerto el corazón,
salpicado de estrofas

la estrofa de la lluvia,
la tormenta de arrepentires,
de *souvenires* futuros
que nunca tendrá alas

a
d
e
m
á
s

d
e

l
a
s

c
e
n
i

z

a

s

d

e

l

a

m

o

r.

Que todo se ha convertido en polvo

llanto

aborto

perro

negrura

podredumbre.

Más aún

olviden todo

olviden todos las llagas de la carne,

mañana estaremos desnudos en el infierno.

Maniqueos

Ven por mí,
estoy en el entierro de un bramido inhóspito,
muerto de rojos
rojos verdes
verdes azules
vistiendo pájaros.

Me entierran agonizante
terror de manos
mármol perfumado de marea adentro.

Ya no soñaré la noche del aire,
soldadura enferma
tigre que acuchilla el cielo alfombrado de espanto
escarcha
pérdida
silencio
sueño huérfano trasegado bajo el veneno del diluvio.

De niña soñaba con mariposas de agua,
burbujas congeladas bajo el agua,

esferas de carne partida bajo el agua,
rezagada de espinas
perfumes de pulpos que fueron espuma,
angustia y eternidades.

Luces del océano gotean diamantes de plomo,
orina de gatos enfermos de tristeza,
dispuestos a mirar por los vitrales de *giralunas*.

Y todas las hojas,
y toda la luz,
y todo el tiempo,
horas,
hijos,

alas aplaudiéndose inmóviles
heridas

llenan el vacío quemándonos las manos,
salvaje
pétalo de fuego
torrente maldito de jardines
labios relamidos por hierba colérica.

¡Búrlate país sin sombra!

aún quedan cuatro minutos para la muerte,
aún quedan cuatro minutos para hablar de supersticiones.

Las velas apareándose para crear castillos de lava
derritiéndose en desiertos
avispas
cielos navajeando otros cielos.

Tenle miedo solo a tus hijos,
ellos son el gesto frío del naufragio.

Tengo un relámpago tambórico,
sulfúrico
calcinado de piedra.

Defiende la despiadada resurrección de la locura:

¿Qué te dice la sangre?

¿Qué te dice la respiración robada?

¿Qué te dicen las vísceras emplumadas?

¿Y qué importa si quiero ser Xavier Dolan?

¿Y qué importa si la poesía se malentende?

Posiblemente tuve un hijo
tóxico de coca
sobrehumano
pudiendo elevar su sexo por encima de tu rostro
hurtado de otros hombres
que ahora mismo están cortándole el vientre a otra madre.

Patria inmóvil

*Una mano
más una mano
no son dos manos
son manos unidas.*

*Une tu mano
a nuestras manos
para que el mundo
no esté en pocas manos
sino en todas las manos.*

Revolución - Gonzalo Arango

Antes de ti, la tierra.
Cansado estabas de huesos blandos,
danza de cuerpos tristes.

Todas las nubes descendieron para verte bailar
en la ternura del agua,
acero de la tarde.

Ya no encontraremos el suspiro bajo el rostro de las almohadas,
ni el aliento que sabe a quién sabe qué carne.

Tú,
hijo del árbol,
ausente de infancia,
todo rumor invencible de ausencia,
germen luminoso del cuerpo,
te pertenece.

Después de ti,
no habrá luz que envuelva la cabeza de los muertos,
ni gesto del bramido que arrancó tu madre.

Acuérdate de mí cuando te coronen de espinas los peces,
acuérdate de mí,
cuando el tren maúlle una soledad precisa,
que la lluvia después de los terremotos gritará tu nombre.
Y los huérfanos cantarán el hambre de la luna.

Acuérdate de mí,
inconmovible,
 inextinguible,

incurable,
salpicada de ríos,
espuma,
llanto,
perlas del pétalo,
atravesada por el azul de la llanura,
salvaje
donde la espera de tus manos dictará el espacio de voces
sumergidas de memoria.

Todos tus lunares agudos
paralelos
eléctricos
cicatrices de párpados,
ojos de lluvia,
calles sin nombre.

Cuando llegaste a este país,
caminamos en triángulos,
escuchamos la desnudez de las espinas,
murió Gabriel
y los ojos se te llenaron de mariposas,
y me contaste el exilio de tu padre,

y te detuviste a mitad del camino:

Aquí, desde este puente se ven montañas parecidas a las de mi casa.

Y decidí llevarte de la mano por el mundo:

¿Te has preguntado por qué duermen los volcanes?

Tempo

Escupe el agua muerta,
gangrenada del cuerpo,
trae el viento
palabra pétrea.

Se consume el vacío
estéril dolor incurable,
llora inaudible una canción lejana que hace romper las alas del
océano:

No hay murmullo más hiriente que el cielo clavándose de espinas.
La espuma duerme
nadie la toca,
nadie la busca,
nadie le llora
sobre el ardor de los párpados del mar.

Sangro en el vientre de la hierba:
es más familia un árbol que un hombre.

¿De dónde viene la muerte?

¿A quién corresponde la letra?

¿Qué dice tu madre?

¿Quién te toca la carne?

¡Desnúdate!

No hay sexo más enfermo que el tuyo.

Bajo cielos sonámbulos,
todas las miradas de los perros estrujan la amargura de las moscas,
las espigas del campo,
escarcha de mariposas.

Sobre rincones del tiempo
sobre los dientes del tigre,
la niebla del volcán,

los pezones ahumados de la noche
nevaron el último grito de los huérfanos.

Silba la muerte su canto de guerra,
sobre la cabeza de nuestros padres,
un corazón helado

anuncia pesadillas de la memoria,
anuncia negrura de encías
púrpura espera:
No hay pérdida más perra que el nombre.

Me he convertido en roca
después de pasear a los muertos de Estocolmo.
Todo amor se esconde bajo el sol de los astros
y la espera maldita de un premio.

Ya no tenemos sangre,
la eternidad le corresponde a los mares
que muerden las piernas de las vírgenes.

Cuando era joven lloraba futuros universos,
rumores,
caireles,
ausencias,
galopes del sexo buscando el insomnio.

¡Maldito tiempo perdido!
¡Derrumben todas las murallas!
¡Derrumben todos los pasos de las avenidas!

Todos los vitrales,
allí donde se enamoran los extranjeros,
donde la bravura del amor se extingue,

al fin y al cabo.

Passport enemy

Prepárate para la huida,
todos los muchachos me esperan con sus cráteres dormidos
en el árbol partido por el relámpago,

t		m
o	l	u
d	o	c
o	s	h
s		a
		c
		h
		o
		s

se preparan bajo el mar,
danzan en las luces del hielo,
lengua de los muertos,
palpitan temerosos la ceniza del viento.

Ya no queda salvación para la ausencia,
el cielo arde

grita

inaudible,
incolore,
inconfundible en la sombra de arena,
ensordece al mar con las sienas dormidas de olas.

Nada le temo al tiempo,
nada le temo al cuerpo,
nada le temo a la ausencia.
Estremezco infatigable,
reímos al pisar la tierra,
en cada cabeza de serpientes,
en cada fluido de sexos,
en cada abertura minúscula de inocencia.

Prepárate para la huida,
te espero desnuda bajo la sombra de las ramas,
con la sangre llena de sed,
con las manos llenas de diez mil caballos que fueron sueños,
hermanos vacuos de placenta.

Prepárate para dormir,
con la incertidumbre del vértigo que tiene la búsqueda de un padre,
con la hipocresía de los párpados que lloran el encuentro,

cansados de inventarse pasados,
cantos de guerra que entonaron los perros.

¿Qué es el miedo?

Diminuto fantasma,
a uno siempre lo salva hablar mal del padre.

Quiero vivir colérica entre el asfalto,
no importan las quemaduras del día,
ni los vitrales de la amarga noche,
si me aman aún mis hijos
más tristes que la carne de las vacas,
si me perfuman las orquídeas rojas del campo,
la siempre espera maldita de una mirada,
marchita al fin
todavía.

Prepárate para ser acusado de perder el tiempo,
prepárate por tener la mente enferma,
prepárate para contagiarte del amor más ridículo,
del amor más doliente,
de todo lo que se cree amor sin saber por qué,
cómo,

dónde,

cuándo.

Prepárate para estar aquí,
ausente,
con nervio al nervio que te invade,
inconsciente de la pérdida,
todo delirio incontenible por el silencio.

Cuando se aplome el cielo,
más aún la negrura inmaculada de las horas,
no podrás salir del agua;
las escamas te atravesarán las espinas,
el corazón,
las vísceras amargas de lo invisible.

Prepárate para morir,
los niños jugarán con los pájaros metálicos de la guerra,
se les partirán las manos,
su llanto será envuelto con alfileres,
sus cabellos en llamas danzarán al compás del ladrido de las
perras en celo.

Anoche,
apagué todas las velas de mi casa,

no vi nada en los ojos del cielo,
más que las espigas de la lengua del gato,
cuando dejamos de ser jóvenes
supe que no volvería a verte en lágrimas negras cantando
mi partida.

Tengo miedo,

¡Mírame!

Tengo mucho miedo.

Yo anduve por el infierno,

caminé la agonía de las rocas,

buscando el consuelo en otro país montañoso

igual que este

que nada grita.

Tengo miedo,

de morir sin saber quién fue realmente el poeta,

de no saber

a quién amé tanto como para besarle el rostro esquelético,

sudoroso,

abatido de crudeza.

Todos los muertos han perdido sus huesos bajo la puerta,
recuerdo
tus ojos tristes encharcándose del mañana,
de agua caliente,
arrastrando la soledad del mundo,
los inviernos,
todo lo irreal del nacimiento descarnado.

¡Mirame!
Estás muriendo conmigo,
escarchado del pensamiento más potente,
descansas en el pasto murmurando el lamento de la infancia.

Prepárate,
prepárate que el sonido de la tierra ya tiene color,
azules tristes cayendo sobre las arterias de la ciudad,
frágiles de angustia.

Prepárate,
estamos naciendo otra vez,
ácidos,
etéreos,
con los labios separados,

los sexos húmedos del mordisco,

¡Prepárate!

no hay nada después de la vida:

Te juro que yo también busqué a mi padre,

T

e

j

u

r

o

q

u

e

y

o,

también,

busqué a mi padre,

y te juro que no estoy llorando.

Himno

*“¿Qué te duele, hijo?”, parecía preguntarle la luna.
—Me duele la tierra, la tierra y los hombres,
la carne y el alma humana, la mía y la de los demás,
que son uno conmigo.*

F. García Lorca

Es mentira que uno muere cansado,
uno se cansa de morir todo el tiempo.

En esta furia maternal donde la tormenta encuentra tus manos,
sonrisa de ángeles esqueléticos
un tigre en las tinieblas minúsculas del tránsito
recuerda la bravura de las sienes,
recuerda que todo amor es imposible,
que el mar es un murmullo,
que amó cuando era hombre,
que después de morir, mi gato se convirtió en caballo,
que ya no quiero nada ni a nadie, es cierto.

He estado más sola que antes,

pero tenía otro nombre:

azul silencioso,

lluvia de piedras donde busqué a mi padre;

allí donde se me hincharon las lágrimas,

los besos,

la cólera,

el sexo apretado de labios,

los labios reventados de semillas:

¡Al pobre pan y sexo!

No más por ahora las raíces vencidas de la negrura de la sangre,

la negrura del vientre

enjambre de todas las madres pudientes de vértices y espanto.

No me gustó verte muerto,
enfermo de frío,
ausente de sombra,
no me gustó verte sonriéndole al bramido de plumas de pájaros
que anunciaron tu muerte,
que anunciaron la mía
desde que llegué cubierta de placentas y llanto.

No hay dolor más grande que la pesadumbre del cólico,
de la tierra partida por el grito,
grito desnudo de nieve,
deberíamos matar a los sabios;
culpables de no saber nada sobre la decadencia del tiempo.

Es mentira,
todo lo que se dice de mí es mentira,
que ha nacido un gran poeta, es cierto,

pero yo nací espina,
y no me quedan ganas de ser poeta,
y no me quedan ganas de inventar esquirilas,
palabras,
sonidos,
voces que solo la mente produce en los esquizofrénicos:

*Mátalo,
ríete de los huesos de tu enemigo,
arranca cada uno de sus dientes,
sepúltale el sexo en la garganta de oro del diablo.*

No, no me quedan ganas, es cierto.

Pero no pronuncien mi nombre,
¡Benditos hijos de puta!
Porque yo emergeré de todo lo inmutable,
yo cantaré el dolor de los astros,
cantaré el dolor del suspiro,

las escamas

cantaré el dolor del piano de Chopin,
embestiré todo aquello que no recuerdo.

Porque de niña a mí me perforaron las manos,
porque de niña me pateaban la cara
podredumbre maldita
porque de niña, a mí también me seguía el sol.

Ya es media noche,
el jardín carga cicatrices de caracoles,
la orina de las cigarras,
la desesperación de los perros ladrándole a la lluvia.

Vengan a mí todos los pájaros del universo,
¡Yo soy su madre!
Calandria tristísima de soledades y naufragios.

Todos mis hijos fueron promesas,
todos aquellos que no más nacían en lluvia ácida de guerras.

Me canso de llorar vencida de muerte,
me canso de las calles que tiemblan las ramas,
la sombra que me persigue,
las voces que me repiten:

*Aviéntate,
muérdete todas las pieles que no fuiste,
conviértete en jardín y espera ser cuidado,
es la única caricia que recibirás de tu padre.*

Es mentira, todo es mentira,
solo un murmullo es cierto,
solo tu sombra es cierta,
los fluidos de la piel y el viento.
¿En dónde está mi madre que se negó a alimentarme de sus pechos?

Enferma – dicen mis hermanos convirtiéndose en peces,
adornan el cielo de los hombres que nunca me amaron,
cuelgan las mandíbulas que nunca fueron mías,
cuelga el pasado que nunca fue mío.
No hace falta imitar a las piedras,
el mundo ya era caótico desde un principio.

Es mentira que un pliegue de sábanas cobijan los fantasmas de
mi casa,
los triángulos de fuego sangran brazos de tierra,
el fuego del viento canta la soledad de mis pájaros.

Sé de los que aman los órganos, es cierto,
sé de los que aman las vísceras, es mentira,
sé de los que aman a sus padres
y aun los entierran con extraños que también creyeron ser
amados.

Allí donde el amor no se toca
todas las esferas de la carne,
al órgano delgado del cuerpo le palpita la voz:
No existe miseria más grande que el ajedrez de Dios desde
el cielo.

Cuando la mente se separa del cuerpo,
ya no se ve cantar a los pájaros

los pájaros

los pájaros

los pájaros.

¡Canten!

canten por mí que tengo hambre de todo lo que sigo siendo,
canten por mis hermanos
purísimos triángulos de rosas.

¡Canten!

Yo también soy poeta y cuánto odio haber nacido hembra.

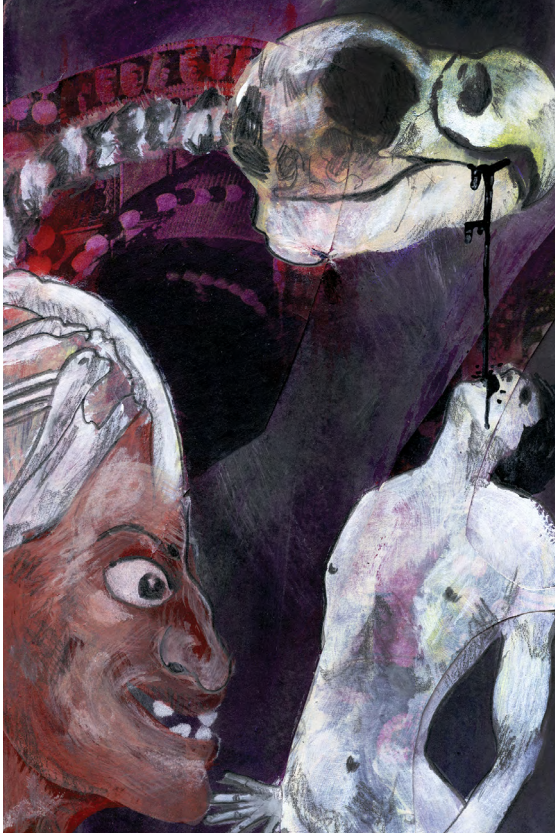
¡Canten!

¡Canten!

¡Canten!

Y callen a esos malditos perros.





11

Sunámbulo

El día de tu muerte

sabrás lo adormecido que es el vientre más oscuro,
encontrarás cabezas heridas de acero,
tendrás la boca mordida por los gatos,
y todos los pájaros vendrán a tu entierro.

Ríete más sin embargo de la espera desnuda,
todos los árboles desnudos,
con sus ramas desnudas
y agua desnuda.

Los caballos enfermos de llorarte la vida,
arderán la orina sobre tus ojos blandos.

El día de tu muerte no habrá cielo que te gima la ausencia,
solo un cúmulo de rosas blancas
que hablarán del presagio de la espina.

Todo olvido es imprescindible

Las cejas nubladas de espanto cortan lágrimas que una vez
fueron bosque,

la sombra hiriente del olvido,

mil pasados sin ningún futuro,

sonrisa enferma de negaciones,

sonrisa enferma

del

aire

que

afila

las

cejas,

el filo ábrego de la muerte,

la hoja cortándole los ojos a la tierra

porque recuerda

un

olvido

inexistente,

porque no tiene cuerpo,

pero siente el abismo que la busca para hacerle nada

para regresar a casa con las vísceras arrancadas

de un vientre que fue ave,

un ave que jamás tuvo alas
un ave llorando el fruto de esos árboles,
el ave muerta sobre el pecho del asfalto
el ardor del perfume de ese asfalto,
la sangre brotándole de una vagina llena de nada,
ese olvido lamenta la sombra que corta el espanto
trasiegan los árboles marchitos
del adiós bajo la lluvia.

Pájaro

recuerda que alguna vez tuviste un árbol
porque contemplaste la vida pasar en un cementerio
y una parvada de huesos gritó que debías marcharte,
tomar el nido
yendo hacia el sol.

Triste recuerdas a tu madre
y sabes que jamás volverás al huevo,
y te aferras a la cruz más grande
de la tumba.

Poliot

Atrapé moscas muriendo en el agua,
las coloqué en el ombligo del árbol
bostezo de niebla
y olvido.

Un azul metálico rasguñó el cielo,
se fragmentó en charcos transparentes,
unánimes,
encerrados de momento.

Las sábanas doradas se evaporaron cristalinas,
cayeron de tristeza las costras de la carne,
la sal burbujeante del azufre.

Se ablandaron las piedras para respirar en el océano,
y aquellas moscas se desprendieron del árbol,
y volaron hasta convertirse en aves.

11:11

Sólo quiero calmar el dolor de la esfinge,
convertirme en agua,
llorar los sueños de mi madre.

Sueño

He bajado al infierno para besar al diablo,

y el milenario llanto de la locura

salpicó el rostro,

las voces,

el viento,

el canto,

el fuego,

la muerte.

Naufragios

¿Qué escondes bajo la herida del mundo?

¿Qué necesitas para ser libre?

¿Qué son los milagros?

Todos los fantasmas que se nutren del día,

todos los lustros perdidos de la infancia,

todos los besos que no fueron míos.

Las olas

arrastran pétalos.

Insondable

Me dispararon esta tarde en las sienes,

y escuché risas del jardín

marchitándose de espera.

Fobia

Tengo miedo de respirar el llanto de mis hijos

cuando estén tirados en el asfalto,

vencidos de hambre,

perdidos de sombra

ciegos de sangre y placenta,

desnudos del prodigio que los acompaña.



III
Diábolo

Lucky Strike

Cuando era joven hacía barcos con el humo de los cigarros,
aros que atravesaban otros aros,
gélidos cantos destruyéndose en vientre de orquídeas,
espíritu ahuecado
bóvedas aire líquido
apagado en gritos de esquirlas.

Jamás imaginé crecer tan rápido,
allí donde radican las células,
allí donde las ciudades salpican llamas,
pájaro muerto de espinas
y los pétalos fueron alas;
explotan impacientes brevedades que se reconocen ausentes,
fluyen,
se abren delirantes
sin recuerdos.

Allí donde las sombras naufragaron,
¿Quién es el joven que se reconoce poeta?
¿Cómo escucha el sonido de muerte de los caracoles?
¿Qué ciudad es ésta que acaudala el hambre?

Los únicos hijos que valen la pena son los que no nacieron,
por que nunca entenderán la muerte
por que nunca entenderán el sexo
por que nunca entenderán el sacrificio de las aguas,
por que nunca entenderán la sangre colérica de los astros,
la luz negra que se evapora de pesadumbre.

Hay niños que solo nacen para contemplar el vientre de sus madres,
hay niños que solo nacen para polverse la nariz
– somníferos de caballos esqueléticos –
bailando en patrias ajenas,
bailando sobre hierro caliente.

Hay poetas que solo escriben voces
cabezas
brazos cavando la tierra
tierra para otras cabezas
muslos abiertos
tristísimos.

Hablan más suave que el agua,
escriben desesperados el llanto de las vírgenes,
solo les queda agonía

y nada los ata a este cielo
y nada los ata al pasado
se evaporan lustros de rosas,
parvadas,
enigmas,
lejanías.

Los primeros meteoros serán la fiebre de los vientos,
escurrirá el cielo unos párpados de luz,
raíces heladas de partícula.

A las flores le crecen caireles,
a las flores le crecen tímpanos,
a las flores le crecen piernas,
a las flores le crecen cristales,
la espera desnuda,
azul que grita de piedras.

Yo quise ser muchacho
y tener un barco suplicante de miedo al mar,
yo quise ser un bostezo de gato,
detener el universo
las voces del inconsciente

los trenes envejeciendo
 alejándose,
un maullido va anunciando la muerte,
sangraron todas las estrellas de mi casa:

Entierran a los gatos
 y saltan a través del humo

 y los aros

 y los aros

 y los aros.

Noches del agua

Ya no le pertenecerás al viento,
allí donde otras madres se visten de agua,
ya no pertenecerás a la luz del árbol
lengua del cielo que estalla naranjas.

La palabra tiene miedo y vuelve cansada
impostergable
ciudad de muerte que llora vencida cascadas de astros.

¿Te acuerdas de la respiración de los instantes?

No estabas bajo tu casa infatigable,
querías nacer los pájaros que renegaban su sangre
y solo pudiste encontrar en el vientre de la tierra un cúmulo de
pestañas,
y te propuse la medida de los cráneos encharcados

y preguntaste por qué dolía tanto el agua,
la sangre,
los reflujos del amor que te lloraban existencia,
los hijos que mueren antes de ser líquidos suspiros
rumores
triángulos
prismas.

Te pesó el cuerpo como te pesó la amargura plumiza
huellas del viento
cortinas apagadas del grito y el llanto
párpados azules
tristísimas gotas de humo.

De repente unas manos salieron del agua
y soltaron plumas,
alientos del germen,

fuego inhóspito,
no pudiste recordar que una vez te amaron acuarios afiebrados
- metálicos -
no pudiste recordar que ya habías muerto en la blancura de la
noche.

¿Cuántas veces el cielo estrechó tu
espíritu?

¿Cuántas veces orinaste bajo la luz negra?

¿Cuántas veces has pedido que te salven?

Dream the shame

Se parte el océano desenterrando a los muertos con las uñas,
luz que arde convirtiéndose en polvo,
todos los latidos de la carne no tienen salvación,
sangra la palabra
azota el cielo.

No creí recordarte en el tiempo,
un caballo me mira desde la tempestad del universo,
mi madre con el vientre lleno de hermanos que no conozco,
nada le pertenece,
solo las perlas líquidas de sus ojos inmóviles
más efímeras que el pasado.

La Tierra se parte por el fuego de este cuerpo de plástico,
no recuerdo el día que aprendí a caminar entre las piedras,
entre el hambre de mi país,
la guerra,
No existe sed más maldita que la de los muertos.

La sombra nos habla en voz baja,
se derriten las calles

nace la oscuridad pegada al ruido del agua,
un hombre se detiene a contemplarla,
sabe que hay algo peor que la guerra:

La paz.

Circo inferno

Nerviosismo maldito que
adolesce noche de guerra,
mañana sobre puente de gritos
se alarga en caótico circo.

Ya no queda nada,
solo frío de carne,
sombra reminiscencia cerebro,
manos expuestas al asfalto,
sonrisa puta de ver llorar niños,
 miserables,
que razón de lo impreciso.

El diablo me ha roto los dientes,
se burla de la sed de los muertos,
de todos los infieles,
y todos los burócratas,
y todos los transeuntes,
y todos los soberbios,
y todos los muchachos más blancos de ternura;
advierte que arderán a través de estas células,

partirán el deseo de encontrarse
los lunares de mandíbula,
el mar de vertebras que se hacen polvo,
misericordia imaginaria del perdón:

todo lo impreciso
lo inconfundible del tiempo,
el perfume de los caballos
recostados sobre cama de luna.

Te recuerdo ausente,

- Trasegado -

colérico de todo lo que no tuviste,
cuando tarde cerrabas tus párpados enfermos de nostalgia,
y te gustaba mirar el jardín
mientras tarde y memoria se desvanecían con el viento.

Y mis muñecos,

mis hijos

ahora están ahorcándose con otros cordones,
en otros vientres.

Mañana daremos función especial
desde los países que no piden visa,

mañana escribiré el canto más profundo de esta carpa,
y despertaré sobre público ausente tumba.

Volveré a casa,
solo para ignorar al poeta que lloró más fuerte de angustia,
árboles en llamas,
flores y espanto consumiéndose.

Extraño a mi madre,
tengo miedo,
tengo frío.

Llora,
quiero oír el silencio antes de la muerte.

alas gimiéndose cuatrocientas voces,
rosas que amenazaron con destrozarme el pálpito,
solo el lenguaje de pájaros es comprensible

unánime:

Mimus polyglottos

mimus corpórea,

mimus divinus,

mimus nympha,

mimus votum Deus,

mimus vatis,

mimus fatum,

Alis volat propriis.

Ad perpetuam rei memoriam:

“Monstrum in fronte, monstrum in animo”.

Nox caeruleus,

carnis castrare,

astrum terra,

ales oculus

palma

palma

alma

alae,

aléy, éyy,

fauí, fauí, fauí,

iley, iley,

fieu, fiéu,

iu, iu,

ú,

fauí,

auí, auí,

uí, a, uí, aí,

íley, iléy, íléy,

fieu, fiéu,

ieú, ieú,

ie,

ie, ie,

ii

iiú, iiü,

i,

iiéu,

ii, íí,

i, i

i.





Circo inferno de Alexa Legorreta editado por el CCH Naucalpan, se terminó de imprimir el diecisiete de septiembre de 2015 en los talleres de CCH Naucalpan, la edición consta de 50 ejemplares numerados. El papel en que se imprimió es Bond cultural de 75 grs. para interiores y cartulina Eggshell de 260 para los forros, en su composición se utilizó la tipografía Garamond premier pro; la impresión es digital. El cuidado de la edición estuvo a cargo del editor y del autor.

DIRECTORIO

UNAM

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Francisco José Trigo Tavera

Secretario de Desarrollo Institucional

Enrique Balp Díaz

Secretario de Servicios a la Comunidad

Lic. Luis Raúl González Pérez

Abogado General

Dr. Héctor Hernández Bringas

Coordinación de Planeación

Presupuestación y Evaluación

Renato Dávalos López

Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General

CCHNAUCALPAN

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director

Mtro. Keshava Quintanar Cano

Secretario General

Biol. Rosa María García Estrada

Secretaria Académica

Lic. Raúl Rafael Rodríguez Toledo

Secretario Administrativo

Mtra. Olivia Barrera Gutiérrez

Secretaria Docente

Biol. Guadalupe Mendiola Ruiz

Secretaria de Servicios Estudiantiles

Ing. Víctor Manuel Fabian Fariás

Secretario Técnico del Siladin

Mtro. Ciro Plata Monroy

Secretario de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez

Secretaria de Administración Escolar

Lic. Rebeca Rosado Rostro

Unidad de Planeación

Mtra. Reyna Rodríguez Roque

Jefa del Depto. de Comunicación

Lic. María Eugenia Ortiz Luna

Jefa del Depto. de Impresiones

